



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Octubre 2026 n.º 1.468



- 1 | Editorial**
- 5 | De nuestra Vida**
- 5 | Releyendo a Nuestro Fundador
- 8 | Vigilia en Honor a San Pascual Bailón
- 9 | Apostolado de la Oración, Necrológicas y Vigilia de Veteranos
- 10 | Vigilia de Difuntos y Vigilia de Cristo Rey
- 11 | Siglo y medio de ANE
- 12 | Oración por los Cristianos de Venezuela**
- 14 | Rincón Poético**
- 15 | Tema de Reflexión**
- 16 | Doctores de la Iglesia**
- 19 | Calendario litúrgico**
- 21 | La Voz del Papa**
- 23 | Las Florecillas de San Francisco**
- 25 | Catecismo de la Iglesia Católica**
- 27 | Calendario de Vigilias**
- 29 | Cultos en la Capilla de la Sede**
- 29 | Rezo del Manual**



Portada:
Retablo Catedral de Santo Domingo de la Calzada
Damián Formen – s. XVI



Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º 28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938 anemadrid1877@gmail.com
X@anemadrid1877 www.ane-madrid.org

Redacción: A. Caracuel, M. Escaso, A. Blanco, F. Garrido, A. Rodríguez de Robles, D. Ruiz.

Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.

Depósito Legal: M-7548-2011

Cuenta Bancaria para cuotas y donativos:

Titular cuenta

CONSEJO ARCHIDIOCESANO DE LA ADORACIÓN
NOCTURNA MADRID ALCALÁ
ES30 0075 0123 5506 0096 9468

Código BIZUM: 07285

Mensaje del Santo Padre León XIV Para la 100.^a Jornada Mundial de las Misiones

—18 de octubre de 2026—

Uno en Cristo, unidos en la misión

Queridos hermanos y hermanas:

Para la Jornada Mundial de las Misiones de 2026, que marca el centenario de esta celebración, instituida por Pío XI y tan querida por la Iglesia, he elegido el tema «Uno en Cristo, unidos en la misión». Después del Año jubilar, deseo exhortar a toda la Iglesia a continuar con alegría y celo en el Espíritu Santo el camino misionero, que requiere corazones unificados en Cristo, comunidades reconciliadas y, en todos, disponibilidad para colaborar con generosidad y confianza.

Reflexionando sobre nuestro ser *uno en Cristo* y estar *unidos en la misión*, dejémonos guiar e

inspirar por la gracia divina, para «renovar en nosotros el fuego de la vocación misionera» y avanzar juntos en el compromiso de la evangelización, en «una época misionera nueva» en la historia de la Iglesia (*Homilía en la Misa por el Jubileo del Mundo Misionero y de los Migrantes*, 5 de octubre 2025).

1. Uno en Cristo. Discípulos misioneros unidos en Él y con los hermanos y hermanas

En el centro de la misión está el misterio de la unión con Cristo. Antes de su Pasión, Jesús oró al Padre: «Que todos sean uno: como



tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste» (*Jn* 17, 21). En estas palabras se revela el deseo más profundo del Señor Jesús y, al mismo tiempo, la identidad de la Iglesia, comunidad de sus discípulos: ser una comunión que nace de la Trinidad y que vive de y en la Trinidad, al servicio de la fraternidad entre todos los seres humanos y de la armonía con todas las criaturas.

Ser cristianos no es ante todo un conjunto de prácticas o ideas; es una vida en unión con Cristo, en la que participamos de la relación filial que Él vive con el Padre en el Espíritu Santo. Significa permanecer en Cristo como los sarmientos en la vid (cf. *Jn* 15, 4), inmersos en la vida trinitaria. De esta unión brota la comunión recíproca entre los creyentes y nace toda fecundidad misionera. Sí, «la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión», como enseñó san Juan Pablo II (cf. Exhort. ap. *Christifideles laici*, 32).

Por eso, la primera responsabilidad misionera de la Iglesia es renovar y mantener viva la unidad espiritual y fraterna entre sus miembros. En muchas situaciones asistimos a conflictos, polarizaciones, incomprensiones, desconfianza mutua. Cuando esto ocurre también en nuestras comunidades, se debilita su testimonio. La misión evangelizadora, que Cristo confió a sus discípulos, requiere ante todo corazones reconciliados y deseosos de comunión. En esta perspectiva, será importante intensificar el compromiso ecuménico con todas las Iglesias cristianas, aprovechando también las oportunidades que brinda la celebración conjunta del 1700º aniversario del Concilio de Nicea.

Por último —pero no menos importante—, ser «uno en Cristo» nos llama a mantener siempre la mirada fija en el Señor, para que Él sea verdaderamente el centro de nuestra vida personal y comunitaria, de cada palabra, acción y relación interpersonal, de modo que podamos

decir con asombro: «Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (*Ga* 2,20). Esto será posible en la escucha constante de su Palabra y en la gracia de los sacramentos, para ser piedras vivas de la Iglesia, llamada hoy a recoger las instancias fundamentales del Concilio Vaticano II y del posterior Magisterio pontificio, en particular, del Papa Francisco. De hecho, como afirma san Pablo, «no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor» (2 *Co* 4,5). Reitero, por tanto, las palabras de san Pablo VI: «No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el Reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios» (Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 22). Este proceso de auténtica evangelización comienza en el corazón de cada cristiano para extenderse a toda la humanidad.

Por lo tanto, cuanto más unidos estemos en Cristo, tanto más podremos cumplir juntos la misión que Él nos confía.

2. Unidos en la misión. Para que el mundo crea en Cristo Señor

La unidad de los discípulos no es un fin en sí misma: está ordenada a la misión. Jesús lo afirma con claridad: «Para que el mundo crea que tú me enviaste» (*Jn* 17, 21). Es en el testimonio de una comunidad reconciliada, fraterna y solidaria donde el anuncio del Evangelio encuentra toda su fuerza comunicativa.

En esta perspectiva, vale la pena recordar el lema del beato Paolo Manna: «Toda la Iglesia para la conversión de todo el mundo». Este expresa sintéticamente el ideal que animó la fundación, en 1916, de la *Pontificia Unión Misional*. A ella, en su 110.º aniversario, le expreso mi reconocimiento y mi bendición por su compromiso de animar y formar el espíritu misionero de los sacerdotes, las personas consagradas y los fieles laicos, favoreciendo la unión de todas las fuerzas evangelizadoras. De hecho, ningún bautizado es ajeno o indiferente a la misión; todos, cada uno según su vocación y condición de vida, participan en la

gran obra que Cristo confía a su Iglesia. Como ha recordado en varias ocasiones el Papa Francisco, el anuncio del Evangelio es siempre una acción coral, comunitaria, sinodal.

Por eso, estar unidos en la misión significa custodiar y alimentar la espiritualidad de comunión y colaboración misionera. Al crecer cada día en esta actitud, aprendemos con la gracia divina a mirar cada vez más a nuestros hermanos y hermanas con ojos de fe, a reconocer con alegría el bien que el Espíritu suscita en cada uno, a acoger la diversidad como riqueza, a llevar las cargas los unos de los otros y a buscar siempre la unidad que viene de lo Alto. De hecho, todos tenemos juntos una sola misión recibida de «un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo [...] un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, lo penetra todo y está en todos» (*Ef* 4, 5-6). Esta espiritualidad constituye la forma cotidiana del discipulado misionero. Nos ayuda a recuperar una visión universal de la misión evangelizadora de la Iglesia, superando la fragmentación de los esfuerzos y las divisiones facciosas —«de Pablo», «de Apolo»— entre los seguidores del único Señor (cf. *1 Co* 1, 10-12).

La unidad misionera, obviamente, no debe entenderse como uniformidad, sino como convergencia de los diferentes carismas con el mismo objetivo: hacer visible el amor de Cristo e invitar a todos al encuentro con Él. La evangelización se realiza cuando las comunidades locales colaboran entre sí y cuando las diferencias culturales, espirituales y litúrgicas se expresan plena y armoniosamente en la misma fe. Por lo tanto, animo a las instituciones y realidades eclesiales a fortalecer el sentido de comunión misionera eclesial y a desarrollar con creatividad formas concretas de colaboración entre ellas, para y en la misión.

A propósito, agradezco a las *Obras Misionales Pontificias* por su servicio a la cooperación misionera, que experimenté con gratitud durante mi ministerio en Perú. Estas Obras

—*Propagación de la Fe, Infancia Misionera, San Pedro Apóstol y Unión Misional*— continúan alimentando y formando la conciencia misionera de los fieles, desde los más pequeños hasta los más grandes, y promoviendo una red de oración y caridad que conecta a las comunidades de todo el mundo. Es significativo que la fundadora de la *Obra de la Propagación de la Fe*, la beata Pauline Marie Jaricot, idease hace doscientos años el Rosario viviente, que aún hoy reúne a numerosos fieles en grupos a distancia para rezar por todas las necesidades espirituales y misioneras. Cabe recordar que, precisamente a propuesta de la *Obra de la Propagación de la Fe*, Pío XI instituyó en 1926 la celebración de la Jornada Mundial de las Misiones, cuyos donativos recogidos cada año son distribuidos por ella, en nombre del Papa, para las diversas necesidades de la misión de la Iglesia. Las cuatro Obras, por lo tanto, en su conjunto y cada una en su especificidad, siguen desempeñando un papel valioso para toda la Iglesia. Son un signo vivo de la unidad y la comunión misionera eclesial. Invito a todos a colaborar con ellas con espíritu de gratitud.

3. Misión de amor. Anunciar, vivir y compartir el amor fiel de Dios

Si la unidad es la condición de la misión, el amor es su esencia. La Buena Nueva que estamos enviados a anunciar al mundo no es un ideal abstracto; es el Evangelio del amor fiel de Dios, encarnado en el rostro y en la vida de Jesucristo.

La misión de los discípulos y de toda la Iglesia es la prolongación, en el Espíritu Santo, de la misión de Cristo; una misión que nace del amor, se vive en el amor y conduce al amor. Tanto es así que el mismo Señor, en su gran oración al Padre antes de la pasión, después de invocar la unidad de los discípulos, concluye de este modo: «Para que el amor con que tú me amaste esté en ellos, y yo también esté en ellos» (*Jn* 17, 26). Los apóstoles evangelizaron impulsados por el amor de Cristo y por Cristo

(cf. 2 Co 5, 14). De la misma manera, a lo largo de los siglos, multitudes de cristianos, mártires, confesores, misioneros han dado la vida para dar a conocer este amor divino al mundo. Así, la misión evangelizadora de la Iglesia continúa bajo la guía del Espíritu Santo, Espíritu de amor, hasta el fin de los tiempos.

Por eso, deseo agradecer especialmente a los misioneros y misioneras *ad gentes* de hoy; personas que, como san Francisco Javier, han dejado su tierra, su familia y toda seguridad para anunciar el Evangelio, llevando a Cristo y su amor a lugares a menudo difíciles, pobres, marcados por conflictos o culturalmente lejanos. Siguen entregándose con alegría a pesar de las adversidades y las limitaciones humanas, porque saben que Cristo mismo, con su Evangelio, es la mayor riqueza que se puede compartir. Con su perseverancia muestran que el amor de Dios es más fuerte que cualquier barrera. El mundo sigue necesitando estos valientes testigos de Cristo, y las comunidades eclesiales siguen necesitando nuevas vocaciones misioneras, que debemos tener siempre en el corazón y por las que debemos rogar continuamente al Padre. Que Él nos conceda el don de jóvenes y adultos dispuestos a dejarlo todo para seguir a Cristo en el camino de la evangelización hasta los confines de la tierra.

Al admirar a los misioneros y misioneras, hago un llamamiento especial a toda la Iglesia: unámonos todos a ellos en la misión evangelizadora mediante el testimonio de la vida en Cristo, la oración y la contribución a las misiones. A menudo, como sabemos, «el Amor no es amado», como dijo san Francisco de Asís, a quien miramos de manera especial a ochocientos años de su paso al cielo. Dejémonos contagiar por su deseo de vivir en el amor del Señor y de transmitirlo a los cercanos y a los lejanos, porque, como afirmaba: «mucho ha de ser amado el amor de Aquel que tanto nos amó» (S. Buenaventura de Bagnoregio, *Leyenda mayor*, cap. IX, 1; *Fuentes franciscanas*, 1161) Sin-

támonos también estimulados por el celo de santa Teresa del Niño Jesús, que se propuso continuar su misión incluso después de la muerte, declarando: «En el cielo desearé lo mismo que deseo ahora en la tierra: amar a Jesús y hacerle amar» (*Carta al abate M. Bellière*, 24 febrero 1897).

Animados por estos testimonios, comprometámonos todos a contribuir, cada uno según su vocación y los dones recibidos, a la gran misión evangelizadora, que es siempre obra del amor. Sus oraciones y su apoyo concreto, especialmente con motivo de la Jornada Mundial de las Misiones, serán de gran ayuda para llevar el Evangelio del amor de Dios a todos, especialmente a los más pobres y necesitados. Cada don, por pequeño que sea, se convierte en un acto significativo de comunión misionera. Por eso renuevo mi sincero agradecimiento «por todo lo que harán para ayudarme a apoyar a los misioneros en todas partes» (*Videomensaje para la Jornada Mundial de las Misiones* 2025). Y para favorecer la comunión espiritual, les dejo, junto con mi bendición, esta sencilla oración:

Padre santo, concédenos ser uno en Cristo, arraigados en su amor que une y renueva. Haz que todos los miembros de la Iglesia estén unidos en la misión, dóciles al Espíritu Santo, valientes en dar testimonio del Evangelio, anunciando y encarnando cada día tu amor fiel por cada criatura.

Bendice a los misioneros y misioneras, apóyalos en su esfuerzo, presérvalos en la esperanza.

María, Reina de las misiones, acompaña nuestra labor evangelizadora en todos los rincones de la tierra; haznos instrumentos de paz y haz que el mundo entero reconozca en Cristo la luz que salva. Amén.

Desde el Vaticano, 25 de enero de 2026, III domingo del Tiempo Ordinario, fiesta de la Conversión del apóstol san Pablo. ■

Releyendo a Nuestro Fundador

A punto ya de entrar en la cuenta atrás del último año para conmemorar los 150 de la fundación de la Adoración Nocturna española, seguimos en nuestro afán de recordar a nuestro fundador, su pensamiento, su espiritualidad, el alien-to que quiso infundir a esta obra que, si somos fieles, seguirá cumpliendo años y esperemos que creciendo en número y fidelidad de los adoradores para mayor Gloria de Dios.

Traemos hoy un extracto del artículo que publicó dentro de su serie «**VARIEDADES EUCARÍSTICAS**» en «**La Lámpara para del Santuario**» del año 1889. Nos habla de algo muy importante y que a veces podemos pasar por alto: la adoración es debida a que la presencia de Jesús en la Eucaristía es real y es esa presencia verdadera la que precisa el homenaje de la adoración.

LA ADORACIÓN Y LA PRESENCIA REAL¹

«Hay tanta afinidad entre las dos acciones que nos sirven de epígrafe, y se corresponden de tal suerte, que se pudiera decir que la una es para la otra, y ésta para aquélla como la pregunta y la respuesta, como la citación y la com-

parencia, como la causa y el efecto, como la voz y el eco. Y esto se observa a primera vista, luego que se medita un poco en ello.

*¿A qué viene el Señor a permanecer entre nosotros? Pues a traernos en persona su amor y a recabar el nuestro: a darnos todo lo que tiene, todo lo que es, y a reclamarnos ¡qué asombro! nuestro afecto absoluto y entero, nuestro amor sin partija ni detracción alguna; que tanto vale y nada menos significa la **Adoración** que le debemos consagrar. Porque la **adoración es amor**, y amor intenso, profundo, infinito; porque si en el amor no hay algo de infinito no es amor, sino contrahecho y afectado.*

Adorar es, pues, Amar en acto perpetuo y continuo, darse absolutamente, inmolar-se a los pies del Amado, sacrificarse por Él y vivir sólo para Él.

...

No hay duda de que la adoración es el tributo que viene a buscar el Señor en su presencia real, porque es el verdadero culto de latría que solo a Dios es debido y que le ofrecen de una manera inefable los Ángeles y los bienaventurados en la Gloria.

¹ LLS año 1889, página 387 y siguientes

Mas, aun bajo este punto de vista, de la presencia real a que la Adoración conviene, hay de parte de Nuestro Señor un beneficio inexplicable para nosotros, puesto que amar y adorar a Dios es una anticipación de la Bienaventuranza, que no consiste en otra cosa en su realidad esencial e íntima, sino en el amor imperdible, continuo e infinito de la criatura al Criador; amor que se funda en el conocimiento perfecto que nos concederá Dios en la vida beatifica, y en cuyo misterio nace el amor del conocimiento como el Rayo del Sol, pues dice el Evangelio: «La Gloria eterna es conocerte a Ti, solo Dios verdadero y al que envias-te, Jesucristo»².

Con la diferencia empero de que el conocimiento que la gloria tendremos es don absoluto y directo de Dios, y el conocimiento que se alcanza en este mundo por la gracia divina requiere la cooperación del hombre y el uso de sus potencias; lo cual a su vez es otra maravilla, porque se presta Dios Nuestro Señor a que estudiemos y meditemos sus atributos y sus beneficios para mover nuestro corazón a amarle.

Pero de todos modos la esencia de la adoración y el objeto de ella es el mismo en la presencia real que será en la Bienaventuranza; y es más: que como la Adoración es homenaje y tributo que reclama la presencia real, viene a ser la adoración un reflejo de la luz divina que irradia el augusto Sacramento...

...Mirada la adoración como efecto, y reflejo y fruto de la presencia real, constituye por sí sola la bienaventuranza inicial, porque realiza perfectamente la voluntad de Dios, y corresponde en cuanto cabe y permite la humana miseria al beneficio que la determina y labra la dicha inefable en el que la practica, porque es una comunión espiritual cuyo grado de intención depende en alguna manera del propio adorador.

Por parte de Dios Nuestro Señor la condescendencia no puede ser mayor, la proximidad sólo la Comunión Sacramental la aventaja, y la voluntad de comunicársenos es siempre la misma; pero por nuestra parte, ¡qué ingratitud tan general se advierte! pues aun para los hombres de fe debe preceder al homenaje una reflexión o concentración, sin la que estamos fríos e impasibles ante Él, como si nouviésemos fe de que allí está sólo para recibir nuestros obsequios y cautivar nuestro corazón.

Este solo pensamiento debía enternecer nuestro corazón; pero, sin negar absolutamente ninguna de las verdades de fe enlazadas con el dogma eucarístico, no correspondemos a tal beneficio y estamos impasibles en su presencia muy frecuentemente, de suerte que se comete, con más o menos deliberación, una horrenda ingratitud.

Como fruto de aquellas reflexiones, y como consecuencia de aquellas deficiencias, viene a resultar que, supuesto que la presencia real es continua, perenne,

² Jn 17, 8

de actividad incesante y de perpetua acción impetratoria, sin distinción de día ni de noche, sin interrupción por cualquier acontecimiento, a prueba de desdenes, desprecios y aun sacrilegios, hay un deber de todos y cada uno de los que creemos en la presencia real de Jesucristo en la Hostia sacrosanta de continuarle a efectos de gratitud, y de corresponder a su infinita bondad con nuestro rendimiento, a su misericordiosa visita con nuestra adhesión, y a su permanente presencia con nuestra adoración constante, continua, activa y fervorosa, toda vez que sabemos y creemos que hierve en amor el corazón suavisísimo de Jesús y que nos lo brinda todo entero en la Eucaristía, cumpliendo su promesa infalible. Esto es lo menos que puede hacer el que recibe tan señalada merced de tan excelsa persona.

Cuando menos, ya que no sea posible, dadas las miserables necesidades de la vida, que todos los católicos tributemos al Dios escondido un homenaje continuo, alternemos siquiera en el culto divino, y procurar debemos distribuir el tiempo de forma que, si la adoración no es continua, sea continuada, eslabonando y enlazando la diurna con la nocturna, y produciendo así la perpetua adoración.

...

En España viene a llenar este vacío, cuanto se puede conseguirlo, la Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento, en los días, o mejor noches, en que se practica.

...

Se infiere de todo esto la deplorable consecuencia de que, si a la presencia real continua corresponde la oración y adoración continua de los fieles, somos tan menguados los cristianos que no arreglamos ni aun alternativamente, una Guardia perpetua al Señor Sacramentado, toda vez que perpetuamente permanece con nosotros en acción y oración constante, desviándonos la justicia vengadora de nuestro Señor con su impetración permanente e intercesión eficaz.

Por todas estas consideraciones debemos felicitarnos los adoradores de cooperar, siquiera imperfectamente, a remediar este mal, tomando a lo menos algunas horas de la noche para hacer la guardia a nuestro Señor, que en su infinita misericordia se recompensa un vaso de agua que se da en su nombre, no es dudoso que otorgará alguna gracia especial a los adoradores perseverantes, y que toda vez que está escrito que “sacaremos con gozo agua de las fuentes del Salvador”³, ¿quién mejor que el que le adora en su presencia real puede tomar con delectación esta agua de la gracia que se le brinda y aventajar las dichas espirituales que produce?».

Estas meditaciones y llamada de atención, que nuestro fundador realizó a los doce años de vida de nuestra asociación, conserva hoy día toda su vigencia. Reflexionemos. ■

³ Is. 12, 3

Vigilia en Honor a S. Pascual Bailón

El sábado 3 de octubre a las 21:00h, en el **Monasterio e iglesia de la Inmaculada y San Pascual Bailón (Clarisas), en el Paseo de recoletos nº 11**, celebraremos la Solemne Vigilia en honor a San Pascual Bailón con la que daremos comienzo a las actividades del nuevo curso.

La vigilia comenzará con el rezo de vísperas, a continuación, Santo Rosario, Eucaristía y Exposición del Santísimo. Tendremos periodos de adoración en silencio antes y después de rezar el Oficio de Lecturas.

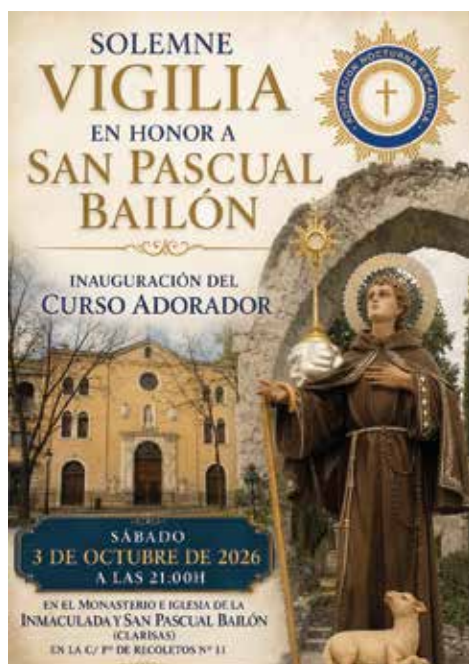
La Bendición y **Reserva del Santísimo está prevista a partir de 01:30h** para finalizar con el rezo de Completas y canto de despedida a la Virgen, **despidiéndonos a las 02:00h**. Se aclara esta previsión de horario para que **aquellos adoradores que dependan de un transporte público** que finalice servicio antes, **puedan retirarse con discreción y en silencio**.

Nos reunimos esa noche para dar gracias, a implorar la fortaleza que necesitamos rogar por la Iglesia, la Adoración Nocturna Española y por los frutos del curso adorador que inauguramos.

Animamos a los Adoradores a participar en esta Vigilia, a disfrutar juntos de

la presencia e intimidad de Jesús en el Santísimo Sacramento

Las religiosas Clarisas, que celebran ese día el Tránsito de San Francisco de Asís, ponen a nuestra disposición sus famosos dulces, que podemos adquirir en la Sacristía antes de comenzar la vigilia, por eso se recomienda a los interesados que lleguen entre 20:30 y 20:45, porque no estará disponible al final de la vigilia. ■



Apostolado de la Oración

Intenciones del Papa para el mes de octubre 2026

Por la pastoral de la salud mental

Recemos para que la pastoral de la salud mental se integre en toda la Iglesia, ayudando a superar el estigma y la discriminación hacia las personas con enfermedades mentales. ■



Turno Jubilar de Veteranos

El **SÁBADO**, día **31** de **OCTUBRE** a las **22:00 horas**, tendrá lugar en la Basílica de la Milagrosa (C/ García de Paredes 45) LA VIGILIA ESPECIAL DE ACCIÓN DE GRACIAS por la larga vida que el Señor concede a la Adoración Nocturna.

Aunque la Vigilia es abierta a todos, convocamos de forma particular a los adoradores de los siguientes Turnos y Secciones:

SECCIONES: Alcobendas, Las Rozas y Peñagrande.

TURNOS: 35 Santa María del Bosque, 36 San Matías, 38 Nuestra Señora de la Luz, 39 San Jenaro y 40 San Alberto Magno. ■

¡Veterano, el día 31 de octubre a las 22 horas en la Basílica de la Milagrosa se celebra tu Vigilia, no faltes!

 • *Necrológicas* •

- **Dña. Carmen Martín de la Mota**, Adoradora Honoraria del Turno 74, Santa Casilda.
- **D. Víctor Sánchez García**, Adorador del Turno 7, Basílica de la Milagrosa.

¡Dales, Señor, el descanso eterno!

Vigilia General de Difuntos



El Domingo, día 1 de noviembre, todas las Secciones de la Diócesis de Madrid celebrarán la VIGILIA GENERAL DE DIFUNTOS.

Será una gran oportunidad para, además de rezar por nuestros amigos y familiares difuntos, reflexionar individualmente sobre la muerte en relación con los múltiples aspectos de la realidad humana.

En ella haremos memoria de nuestros hermanos que han dejado este mundo. Sus cuerpos, como los de todos nosotros, serán transformados en el día de la resurrección de la carne, entonces gloriosa y perdurable.

Por lo que respecta a la Sección de Madrid la Vigilia se celebrará en la Basílica de la Milagrosa (C/ García de Paredes, 45) dando comienzo a las 22 horas.

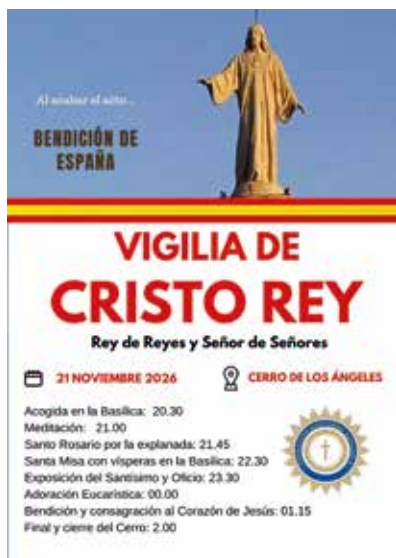
Vigilia de Cristo Rey

Esta tradicional vigilia, aunque organizada por ANE de Getafe, ha contado siempre con una numerosa participación de los adoradores de Madrid.

Este año se cumplen cien años de la primera Fiesta de Cristo Rey y también de que las Carmelitas Descalzas se instalasen en el cerro de los Ángeles.

Y en esta ocasión la vigilia va a ser organizada de manera conjunta por la Adoración Nocturna de las tres diócesis de la Archidiócesis, así que esperamos una muy nutrida participación de adoradores de Alcalá, Getafe y Madrid.

Los adoradores que quieran colaborar en la organización pueden escribir a nuestro correo anemadrid1877@gmail.com o llamando al teléfono de la sede.



Siglo y medio de ANE

Al escribir estas líneas, los adoradores que hemos participado en los actos de Valencia, preparatorios de la celebración del 150 Aniversario de la Adoración Nocturna Española, aún estamos flotando en la emoción que hemos sentido, especialmente durante la Vigilia Nacional. En el próximo boletín se incluirá una crónica de este acontecimiento.

Pero, junto a la emoción, entra un poco de vértigo: ya estamos en la cuenta atrás, no hay más «jornadas de preparación», nos queda poco más de un año para cumplir la efeméride y para preparar la celebración, que debe ser tan solemne y brillante como nuestra veterana asociación y la memoria de nuestro fundador merecen y, sobre todo, la honra al Santísimo Sacramento demanda, para su mayor gloria.

Pero la organización y preparación «material», siendo necesaria, no es lo principal.

Resuenan todavía, junto al silencio de la adoración en la Catedral y los cánticos al compás de la banda de música que acompañaron al Santísimo en su salida a media-noche por las calles de Valencia, las palabras del arzobispo, Monseñor Benavent, en su homilía y después, al cerrar la vigilia; y también las reflexiones en las motivadoras charlas que se escucharon. Es difícil seleccionar sólo algunas.

La Eucaristía es el centro de nuestra fe, el Misterio de nuestra fe. De la Eucaristía brota la santidad de la Iglesia. Tantas horas de adoración producen frutos de santidad. ¿Merece la pena el esfuerzo, la perseverancia, las noches dedicadas a la adoración? Claramente sí: lo que Dios va obrando en nuestro corazón mientras adoramos produce muchos más frutos de los que podamos

imaginar y hace que la luz se derrame sobre el mundo.

Adorar es creer en el Misterio y confiar en Él. Estamos contemplando y adorando la carne del Señor, pues Dios se hizo carne, el misterio de la Salvación pasa por la carne, y esa Carne que nos ha salvado, está ahí, ante nosotros, «ésta es mi carne».

Cristo se ha hecho mío, se ha hecho hombre, como nosotros, para ofrecerse por mí, para pagar por mis pecados. ¿Qué nos pide a cambio? ¿Que le amemos!, sólo eso, pero nada menos que eso porque, como decía nuestro fundador, ese amor ha de ser intenso, profundo. Cristo pide que se lo ofrezcamos todo.

¿De verdad amamos así? Cuando nos hicimos adoradores nos comprometimos con Jesús Sacramentado; no es un compromiso tan exigente, es velar con Él una noche cada mes. ¿Le regateamos ese pequeño compromiso de amor? ¿Nos decimos «¡qué pereza, esta noche toca adoración!»? ¿Buscamos cualquier justificación para faltar, para acortar, para hacer menos nocturnas nuestras vigiliass?

150 años de adoración son muchos; hemos llegado hasta aquí porque quienes nos precedieron tomaron su compromiso en serio, amaron mucho. No digamos que estos son tiempos difíciles: cada época tiene sus ventajas y sus dificultades, y nosotros, sin negar éstas, gozamos de las facilidades que nos da la vida moderna.

Sí, hay mucho trabajo que hacer, mucho que preparar y organizar y necesitamos la colaboración y el impulso de todos; pero lo principal es que encaremos este señalado aniversario renovando nuestro compromiso, reviviendo nuestro espíritu adorador y profundizando en nuestro carisma. ■

¡VIVA JESÚS SACRAMENTADO!

Oración por los Cristianos de Venezuela

Este mes no traemos a una comunidad perseguida; ACN España, (Ayuda a la Iglesia Necesitada) nos remite el testimonio de una Iglesia golpeada por la tragedia, que más tarde se ha repetido en Colombia.

Dos fuertes terremotos sacudieron el norte del país el 24 de junio, causando más de 6.000 víctimas mortales y entre veinte y treinta mil desaparecidos; son miles de personas afectadas y unos setenta mil edificios —viviendas, edificios públicos e iglesias— con graves daños. A lo que hay que añadir que medio millón de trabajadores han perdido su empleo. Se tiene noticia de la desesperación de quienes se ven arrastrados al suicidio.

Desde la primera noche, la Iglesia se puso en marcha respondiendo a esta emergencia, para acompañar a quienes lo han perdido todo. Sacerdotes y religiosas han permanecido junto a las familias afectadas. Numerosas parroquias, a pesar de los importantes daños sufridos, han abierto sus puertas para acoger a quienes se han quedado sin hogar, sin familia y acompañar a los más vulnerables. La Iglesia continúa distribuyendo ayuda material, médica y alimentaria a través de Caritas, que ha demostrado ser una de las instituciones más fiables del país.

El arzobispo de Caracas, Monseñor Raúl Biord, declara: «Muchas familias que conocemos han tenido que sacar ellas mismas a sus difuntos de entre los escombros. Hemos perdido a muchísimos. Tenemos que acompañar a quienes han sobrevivido. Podemos sentir la catolicidad de la Iglesia, porque somos una familia. Somos una familia para

quienes han perdido a sus familias. Y también sentimos la solidaridad de quienes nos ofrecen ayuda concreta, como Ayuda a la Iglesia Necesitada».

Algunos testimonios:

El padre Alfredo Bustamante, párroco en Ciudad Chávez, apenas encuentra palabras para describir lo vivido: «Era la parroquia más joven, y ha quedado prácticamente destruida. También han fallecido cuatro de mis monaguillos. Hemos vivido un infierno». Entre tanta destrucción también quedan pequeños signos de esperanza: el santuario dedicado a san José Gregorio Hernández permaneció en pie. Su estatua cayó desde varios metros de altura, pero se quedó de pie. «Como si quisiera decir que él sigue, que está para su querido pueblo venezolano».

«El 80% de mis fieles han fallecido. He perdido a familias enteras: abuelos, padres, hijos y nietos».

La Hermana Bernardita Meraz, superiora de las Pías Discípulas del Divino Maestro, debía regresar a Roma un día después de los terremotos, pero decidió quedarse para acompañar a las hermanas y a las familias afectadas. Han recorrido algunas de las zonas más afectadas para escuchar, rezar, abrazar y llevar esperanza a quienes lo han perdido todo. «Les preguntábamos: “¿Quieres la medallita de la Divina Pastora?”. Y la gente decía: “¡Oh, la Divina Pastora ha venido a mí!”. Entonces la tomaban en las manos y la besaban. Querían que se la pusiéramos ya en el cuello o en la mano. Las personas afectadas no se quejan contra Dios, sino que dicen: “Con Dios segui-

remos adelante. Dios nos ayuda, la Virgen nos ayuda, la solidaridad de la Iglesia nos ayuda". Los venezolanos tienen esa belleza. Te piden: "¿Me bendices?". En el caso de los rescatistas, les tomaba la mano y la bendecía. Algunos lloraban, otros se inclinaban en un silencio que se convierte en oración, en escucha, en presencia amorosa de Dios».

«Tu mano es la mano de Dios; Dios está ayudando a través de ti».

Monseñor Juan Carlos Bravo se encontraba fuera de su diócesis. Con los vuelos suspendidos, emprendió un largo viaje por carretera hasta regresar a Petare. *«El 90 % de nuestra diócesis está en situación de pobreza».* Aun así, la Iglesia comenzó a movilizar voluntarios, organizar centros de acopio y llevar medicinas, alimentos, ropa y material sanitario a quienes habían perdido todo. Recuerda a una mujer llegada desde La Guaira, desorientada y con varios familiares hospitalizados, encontró en los voluntarios de la Iglesia a personas que la acompañaron, le consiguieron medicinas y permanecieron a su lado. Cuando todo terminó, la mujer rompió a llorar y se desmayó. *«No era solo el cansancio. Era también la emoción de sentirse acogida y ayudada gratuitamente, en un lugar desconocido, por personas que no*

esperaban nada a cambio. Los que no tienen nada, lo dan todo. No podemos quedarnos en lo meramente psicológico, sino también en lo espiritual. Pero lo espiritual entendido como humanización al modo de Jesús».

«El miedo desmorona al ser humano, pero el amor desmorona esos miedos»

El arzobispo de Caracas, Mons. Raúl Bior, señaló: *«Sacerdotes, religiosos y fieles no han cesado en su labor de ayuda. Como cristianos y como Iglesia, hemos estado en las calles desde el primer día. Tenemos más de 35 iglesias y edificios eclesiales dañados en La Guaira y Caracas, pero la Iglesia es más que edificios, y estamos visitando a la gente y llevando consuelo a hospitales, comida a los campamentos improvisados y celebrando los sacramentos en la calle. Hace poco alguien me comentó que hasta los ateos creen en Dios. Primero, tenemos que reconstruir vidas e historias. Más adelante hospitales y escuelas, porque la vida sigue y los niños necesitan volver a estudiar y los enfermos necesitan ser atendidos».*

«Hay historias muy duras y las personas agradecen cuando llega un sacerdote o un diácono, porque sienten que Dios se hace presente». ■

UNIDOS EN ORACIÓN

ORACIÓN POR LOS CRISTIANOS DE VENEZUELA

Señor Jesús, tú que conoces el valor del hogar y la entrega de tu pueblo: te pedimos que bendigas y protejas a cada familia en nuestra amada Venezuela. Se tú el consuelo para quienes hoy sienten miedo o han sufrido pérdidas materiales, y renueva en nuestros jóvenes la esperanza para ser portadores de tu solidaridad.

Bajo la tierna mirada de la Virgen de Coromoto, Madre y Patrona de Venezuela, consagramos a cada comunidad. Que ella, que siempre cuida de sus hijos, nos mantenga unidos en la caridad y la fe. Amén.

A María

Aparta de tus ojos la nube perfumada
que el resplandor nos vela que tu semblante da,
y tiéndenos, María, tu maternal mirada,
donde la paz, ala vida y el páramo está.

Tú, bálsamo de mirra; Tú, cáliz de pureza;
Tú, flor de paraíso y de los astros luz,
escudo sé y amparo de la mortal flaqueza
por la Divina Sangre del que murió en la Cruz.

Tú eres, ¡oh María!, un faro de esperanza
que brilla de la vida junto al revuelto mar,
y hacia tu luz bendita desfallecido avanza
el náufrago que anhela en el Edén tocar.

Impela, ¡oh Madre augusta!, tu soplo soberano
la destrozada vela de mi infeliz batel;
enséñale su rumbo con compasiva mano,
no dejes que se pierda mi corazón en él.

José Lorrilla



Soberano Señor Sacramentado

«Soberano Jesús Sacramentado: Señor de las virtudes, mi Dios, mi rey, mi amor. Os adoro con todo mi ser en ese trono del altar. ¡Oh corazón divino, fuente de caridad! Haced que os ame de veras. Haced que os ame siempre. Haced que os ame más. Haced que todas mis obras, deseos y pensamientos, absolutamente todos, sean fruto de vuestro amor. Así sea». (LS V14 1883 p.354).

«Soberano Señor Sacramentado» era una expresión muy querida para Luis de Trelles. Con ella empezó la oración de presentación de adoradores que él mismo escribió, pero también otras muchas.

En esta expresión se unen dos atributos preciosos del buen Jesús: su soberanía y su presencia en el Sacramento por antonomasia. Parecerían características contradictorias, se diría que alguien que es soberano, que tiene la última palabra del gobierno, de la ley y de la justicia no puede a la vez esconderse bajo la humilde apariencia del pan.

En nuestro mundo a los soberanos se les rodea de pompa y boato para impresionar a los súbditos, en el mundo divino, el Soberano por excelencia se esconde en la pequeñez y cotidianidad para acercarse a nosotros por amor. ¡Qué diferente es la lógica de Dios!

¡Qué privilegiados somos de conocer este secreto que ha sido revelado a los sencillos para poder acercarnos con familiaridad ante nuestro Rey cada noche de vigilia! Él merece todo nuestro amor y que todo en nosotros provenga de su Amor y tienda a su Amor.

Trelles también llama a Jesús «Señor de las virtudes». Es un título precioso. Toda virtud puede verse brillante en el corazón de Cristo: la prudencia, la justicia, la templanza, la fortaleza... Pero por encima de ninguna otra la caridad. En su pecho encontramos la fuente de esta agua viva que tanto necesita el mundo. Cuando la sed nos oprime, cuando la piel se nos agrieta... acudamos a la fuente, hidratemos nuestra alma.

¿Cómo puede ser un altar a la vez un trono? ¿Acaso no es el altar donde se sacrifica la víctima? ¿Cómo puede ser también el lugar donde se asienta el príncipe? Sólo cuando es el mismo Rey quien se ofrece como Víctima de Amor por sus súbditos, cuando su Ley es la de la entrega... Entonces sí, el altar es el trono, no en vano la Cruz estaba rematada por aquellas palabras: Jesús Nazareno, Rey de los judíos.

En esta noche de adoración pidamos con Luis de Trelles un amor verdadero, eterno y total hacia el Corazón de Jesús que se nos entrega como rey y como víctima, como soberano y como sacramento, como Dios y como alimento. ■

Preguntas

- ¿Recuerdas alguna otra oración apropiada para el momento de la exposición?
- ¿Qué virtudes te parecen más visibles en Cristo?
- ¿Cómo podemos unirnos al reinado y al sacrificio de Jesús?

Tratado sobre la asunción de Santa María Virgen II / III

Capítulo 4. MARÍA, LIBRE DE LA MALDICIÓN DE EVA

Después de lo que se le dijo a Adán, a lo cual se sustrajo el Hijo de María, se debe también considerar lo que se le dijo a Eva; si es general para todas las mujeres o si en algo se sustrae María, pues está escrito dijo también Dios a la mujer: *multiplicaré tus tribulaciones y tus preñeces; parirás los hijos con dolor y estarás bajo la potestad de tu marido y él te dominará.*



María, cuya alma fue traspasada por una espada de dolor, soportó la tribulación, pero no multiplicó sus preñeces, ni vivió bajo varón, es decir, bajo la potestad del marido, la que engendró a Cristo del Espíritu Santo con las entrañas intactas y permaneció virgen, quedando intacta la integridad de la virginidad. Como le engendró sin la inmundicia del pecado y sin el detrimento viril de la unión, engendró sin dolor y sin quedar violada su integridad, permaneció íntegra en el pudor de la virginidad. Pudo hacer esto de una madre, porque Dios eligió nacer así del hombre. Así pues, María comparte las tribulaciones de Eva, pero no comparte el parir con dolor, pues mereció de El esta singular santidad, gracia por cuya aceptación es extraordinariamente estimada digna de Dios. No escapa inmerecidamente, en virtud de un aprecio verdadero, a algunas de las cosas que dijo a Eva la que guarda tanta gracia y realza la prerrogativa de la dignidad. Cuánto puede el poder de Cristo, muestra la universalidad del mundo; cuánto la gracia, muestra la integridad de María, la cual es contraria a la naturaleza y, por tanto, a lo usual. Así pues, ¿qué sucederá si entre tanta diversidad decimos que ésta, de la cual Dios quiso nacer y compartir la sustancia de la carne, estuvo sometida a la muerte de la suerte humana y sin embargo no la retuvieron sus cadenas? ¿Acaso será impío decirlo? Pues sabemos que Jesús, que dice de sí

mismo *me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra*, lo puede todo.

Capítulo 5. SE HA DE CREER QUE CRISTO HONRÓ EN ESTO A SU MADRE. SU NATURALEZA ES, SIN DUDA, LA MISMA QUE LA DE ELLA. LA UNIDAD DE GRACIA CON CRISTO. LA ESPECIAL UNIDAD DE MARÍA CON CRISTO

Así pues, si quiso guardar íntegra a su madre en el pudor de la virginidad, ¿por qué no quiere guardarla incorrupta del hedor de la putrefacción? Dígalo el que conoce el sentir de Dios y el que fue su consejero. ¿Acaso no es propio de la benignidad de Dios, que no vino a abolir la ley, sino a cumplirla, guardar el honor de su madre? Porque así como la ley prescribe la honra de la madre, así también castiga la deshonra. Es, pues, piadoso creer que el que la honró en vida con la gracia de su concepción, la honró con una salvación especial a la hora de la muerte. El que naciendo de ella pudo hacerla virgen, pudo hacerla ajena a la putrefacción y al polvo, pues la putrefacción y el gusano es el oprobio de la condición humana. Y como Jesús es ajeno a dicho oprobio, a él se sustrae la naturaleza de María, de la cual está probado que Jesús tomó la suya. La carne de Jesús es la carne de María y mucho más especialmente que José lo fue de Judá y del resto de sus hermanos, a los cuales éste decía: *pues es hermano y carne nuestra*. Aunque fue exaltada en la gloria de la resurrección y glorificada en la ascensión a los cielos, la carne de Cristo permaneció y permanece siendo la misma naturaleza de carne, la cual es tomada de María. Separado de ellos

como estaba, lo testifica El mismo después de la resurrección, cuando dice a los apóstoles: *ved mis manos y mis pies, porque yo soy el mismo*. ¿Qué quiere decir yo soy el mismo, sino que no soy otro que el que era cuando padecí?, puesto que podéis saber esto los que reconocéis las heridas de los clavos en las manos y en los pies. Así pues, el mismo e idéntico subió a los cielos y llevó sobre los astros la carne que recibió de su Madre, honrando así a toda la naturaleza humana, y mucho más a la de la Madre. Si, pues, el hijo es de la misma naturaleza que la Madre, conviene que también la Madre sea de la misma naturaleza que el hijo, no en lo que concierne a la misma administración, sino en lo que concierne a la misma recíproca sustancia: es conveniente que sean hombre, de hombre; carne, de carne; madre, de hijo; hijo, de madre, no para ser unidad de persona, sino para ser unidad corporal de naturaleza y sustancia. Si pues la gracia puede realizar la unidad sin que haya una cualidad especial de la naturaleza, ¿cuánto más la realizará allí donde la unidad de la gracia es también un nacimiento especial del cuerpo? La unidad de la gracia es como la unidad de los discípulos en Cristo de los que El mismo dice: *Padre santo, guárdalos en tu nombre; quiero que los que me diste sean uno como lo somos tú y yo*. Y dice más adelante de todos los justos: *no sólo ruego por éstos, sino también por los que crearán en mí por su palabra para que todos sean uno como tú, Padre, lo eres en mí y yo en ti*, es decir, para que ellos sean por la gracia lo que nosotros somos por la naturaleza divina. Pero si como creen los sabios no se ha anulado en María la unidad de gracia que guardan todos los que creen en Cristo, ¿cuánto más la cua-

lidad especial de la naturaleza hará uno a la madre y al hijo, al hijo y a la madre? Se ha de ver también que consecuentemente une a los que quiso hacer uno por la gracia, pues dice: *Padre santo, quiero que allí donde estoy yo, estén también conmigo los que me diste para que vean la claridad que me has dado.* ¡Oh gran e inestimable bondad de Dios que quiere tener consigo a los suyos, en la gloria para que gocen de su claridad, a los que unidos aquí por la fe se les juzga dignos de ser uno con El! Así pues, si quiere tenerlos consigo, y por esto lo puede el que todo lo puede, ¿qué se ha de considerar acerca de la madre? ¿Dónde es digna de estar, sino en presencia del Hijo?

Capítulo 6. EL CUERPO DE MARÍA ESTÁ EN EL CIELO DE DOS MANERAS

Así pues, cuanto considero, cuanto comprendo, cuanto creo, el alma de María disfruta de la claridad de Cristo y de sus gloriosas contemplaciones. Siempre sedienta de ver y siempre contemplando, la honra el hijo con la más excelente y especial prerrogativa, mientras se goza incomparablemente: poseer en Cristo el cuerpo que ella engendró y que está exaltado a la derecha del Padre. Y si no posee el cuerpo gracias al cual engendró, sí posee el cuerpo que engendró. ¿Y por qué no posee el cuerpo, gracias al cual engendró? Si no dice nada en contra una reconocida autoridad, creo verdaderamente que también posee el cuerpo, gracias al cual engendró, porque tanta santificación es más digna del cielo que de la tierra., El trono de Dios, el tálamo del Señor del cielo, la casa y el tabernáculo de Cristo, es digno de estar donde está

El, pues tan precioso tesoro es más digno de guardarse en el cielo que en la tierra. Así pues, como no puedo sentir que aquel sacratísimo cuerpo del que Cristo tomó la carne y unió la naturaleza divina a la humana no dejando de ser lo que era, sino asumiendo lo que no era, Verbo que se hizo carne, es decir, Dios que se hizo hombre, sea entregado como alimento a los gusanos, temo decir que haya seguido la suerte de la putrefacción y del polvo que sigue a los gusanos. Si no sintiera yo nada más elevado de ello que de lo que es propio del género humano, no diría nada sino como lo diría de esto propio. Lo que sin aquella ambigüedad se desvanece con la muerte, es, después de la muerte, futura putrefacción; después de la putrefacción gusano y después del gusano, como conviene, abyectísimo polvo. No se puede consentir creer esto de María, pues el incomparable regalo de la gracia rechaza de lejos pensar esto. ■

San Agustín



DÍA 4 DE OCTUBRE

San Francisco de Asís

San Francisco nació el 1182 en Asís, aunque Dante quería llamarla Oriente, pues allí nació para el mundo un sol. Era hijo de Pedro Bernardone y de Mona Pica. Hasta los 24 años llevó una vida muy disipada.

Cayó enfermo y decidió cambiar. Pronto lo olvidó. Entró un día en San Damián, y una voz de Cristo le decía: «Francisco, repara mi Iglesia, que, como ves, amenaza ruina». Y se puso a reparar aquella iglesia.

Su padre lo recoge y lo encierra en casa. Francisco tira por la ventana los paños de su padre, que lo arrastra ante el obispo para castigarle. Francisco dijo: «En adelante sólo diré, Padre Nuestro que estás en los cielos, no padre Bernardone, pues le devuelvo dinero y vestidos». Y se marchó.

Su vocación se le aclaró en la fiesta de San Matías. Al oír en el Evangelio que los servidores de Cristo no debían poseer oro ni plata, ni alforja, ni calzado ni dos túnicas, exclamó, según Celano: «Esto es lo que yo buscaba y lo que quiero cumplir». Y se decidió a seguir en todo al pie de la letra el Evangelio y los pasos de Nuestro Señor. Le siguieron discípulos. Y una noble doncella, Clara. Clara de nombre y clara por sus obras. Este es el mensaje de Francisco: Reproducir en todo la vida de Jesús, vivir su pobreza, imitar sus pasos y doctrinas. «El mismo Dios me reveló, dice su Testamento, que debía vivir según la norma del Santo Evangelio».

Según las Florecillas, Cristo quiso renovar su vida y pasión en Francisco. Francisco eligió doce compañeros como Jesús, y al morir mandó traer unos panes, los bendijo y repartió. Dicen que Mona Pica lo dio a luz en una cueva. Comenzó en Greccio la devoción del «Pesebre». Recibió las llagas. Fue predicador ambulante. Peregrinó a Tierra Santa. Y a Santiago de Compostela.

Tuvo gran amor a la Virgen, amor que extendió a todos los hombres. Mimaba a los enfermos y besaba a los leprosos. Sólo al hermano Mosca no lo quiso admitir, porque «ni oraba ni trabajaba y vivía como un zángano».



Ampliaba el amor a los animales y les hablaba con cariño, incluso al lobo de Gubbio. Si pudiera, el día de Navidad repartiría trigo para todos. En el Cántico del Sol llama hermanos a todas las criaturas.

Vivía y recomendaba la oración prolongada, la obediencia, la hospitalidad, la alegría —¡la perfecta alegría!—, la humildad, hasta el punto de no querer pasar de diácono. Era enemigo de discutir: «¡Señor, hazme instrumento de tu paz!» Amaba sobre todo a la santísima pobreza, la Dama Pobreza. Pide al Papa en Roma les conceda llevar ese género de vida.

«Casi ciego ya por la mucha penitencia y continuo llorar», vio que le llegaba la muerte. «Sea bienvenida, mi hermana la muerte», exclamó. Pidió que le leyeran el Evangelio de la Pasión y que Fray Ángel y Fray León le cantaran la estrofa de la

hermana muerte, y se durmió en el Señor. Murió en la Porciúncula, el 4 de octubre de 1226, a los 44 años de edad, mirando a Asís.

Fue canonizado dos años después en Asís por Gregorio IX. Dos años más tarde fueron trasladados sus restos a su Basílica, tan hermosamente decorada por los frescos del Giotto. Dieron un rodeo, pasaron por San Damián, y ante las rejas abrieron el féretro para que Santa Clara, su más preciosa plantita, contemplara su cuerpo, fresco como el de un niño.

San Francisco trajo al mundo una nueva primavera. El pueblo le llamó «el Cristo de la Edad Media». Lope de Vega lo apellida «Lugarteniente de Cristo». Isabel la Católica lo invocaba como «Alferez de Cristo, padre mío y muy amado y especial abogado». San Francisco es una figura irrepetible. ■



El hombre en oración

El “oasis” del espíritu

Queridos hermanos y hermanas:

En cada época, hombres y mujeres que consagraron su vida a Dios en la oración —como los monjes y las monjas— establecieron sus comunidades en lugares particularmente bellos, en el campo, sobre las colinas, en los valles de las montañas, a la orilla de lagos o del mar, o incluso en pequeñas islas. Estos lugares unen dos elementos muy importantes para la vida contemplativa: la belleza de la creación, que remite a la belleza del Creador, y el silencio, garantizado por la lejanía respecto a las ciudades y a las grandes vías de comunicación.

El silencio es la condición ambiental que mejor favorece el recogimiento, la escucha de Dios y la meditación. Ya el hecho mismo de gustar el silencio, de dejarse, por decirlo así, «llenar» del silencio, nos predispone a la oración. El gran profeta Elías, sobre el monte Horeb —es decir, el Sinaí— presencia un huracán, luego un terremoto, y, por último, relámpagos de fuego, pero no reconoce en ellos la voz de Dios; la reconoce, en cambio, en una brisa suave (cf. 1 R 19, 11-13). Dios habla en el silencio, pero es necesario saberlo escuchar. Por

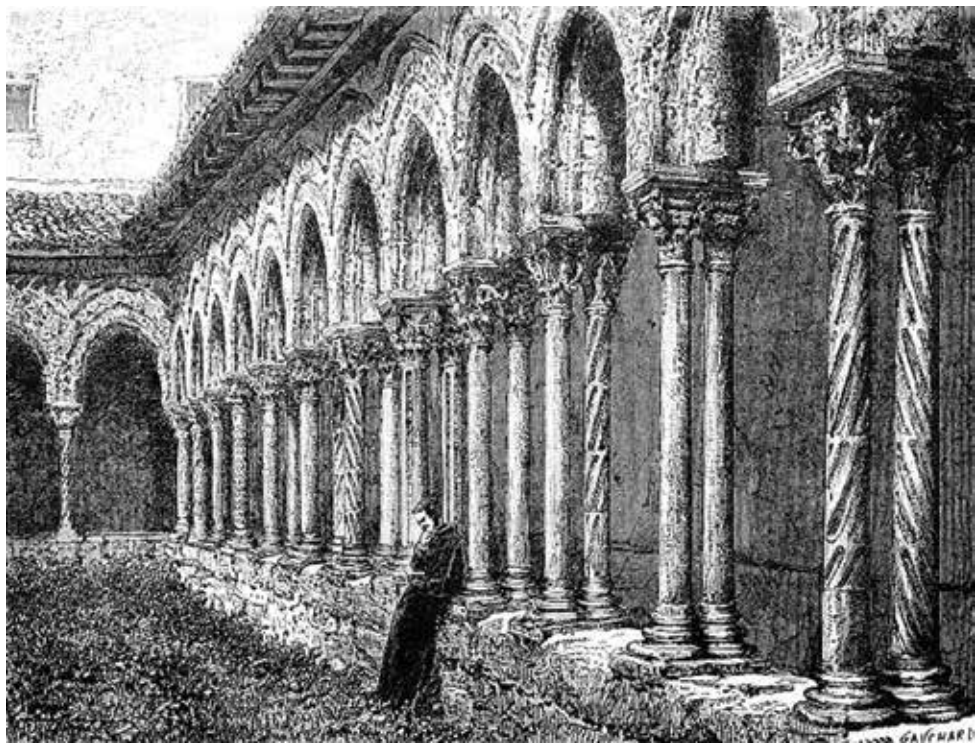
eso los monasterios son oasis en los que Dios habla a la humanidad; y en ellos se encuentra el claustro, lugar simbólico, porque es un espacio cerrado, pero abierto hacia el cielo.

Mañana, queridos amigos, haremos memoria de santa Clara de Asís. Por ello me complace recordar uno de estos «oasis» del



espíritu apreciado de manera especial por la familia franciscana y por todos los cristianos: el pequeño convento de San Damián, situado un poco más abajo de la ciudad de Asís, en medio de los olivos que descienden hacia Santa María de los Ángeles. Junto a esta pequeña iglesia, que san Francisco restauró después de su conversión, Clara y las primeras compañeras establecieron su comunidad, viviendo de la ora-

ción y de pequeños trabajos. Se llamaban las «Hermanas pobres», y su «forma de vida» era la misma que llevaban los Frailes Menores: «Observar el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo» (Regla de santa Clara, I, 2), conservando la unión de la caridad recíproca (cf. ib., X, 7) y observando en particular la pobreza y la humildad vividas por Jesús y por su santísima Madre (cf. ib., XII, 13).



El silencio y la belleza del lugar donde vive la comunidad monástica —belleza sencilla y austera— constituyen como un reflejo de la armonía espiritual que la comunidad misma intenta realizar. El mundo está lleno de estos oasis del espíritu, algunos muy antiguos, sobre todo en Europa, otros recientes, otros restaurados por nuevas comunidades. Mirando las cosas desde una perspectiva espiritual, estos lugares del espíritu son la estructura fundamental del mundo. Y no es casualidad que muchas personas, especialmente en los períodos de descanso, visiten estos lugares y se detengan en ellos durante algunos días: ¡también el alma, gracias a Dios, tiene sus exigencias!

Recordemos, por tanto, a santa Clara. Pero recordemos también a otras figuras de santos

que nos hablan de la importancia de dirigir la mirada a las «cosas del cielo», como santa Edith Stein, Teresa Benedicta de la Cruz, carmelita, copatrona de Europa, que celebramos ayer.

Y hoy, 10 de agosto, no podemos olvidar a san Lorenzo, diácono y mártir, con una felicitación especial a los romanos, que desde siempre lo veneran como uno de sus patronos. Por último, dirijamos nuestra mirada a la santísima Virgen María, para que nos enseñe a amar el silencio y la oración. . ■

Benedicto XVI

Audiencia General

Castelgandolfo, 10.08.2011

La alegría perfecta

Iba una vez San Francisco con el hermano León de Perusa a Santa María de los Ángeles en tiempo de invierno. Sintiéndose atormentado por la intensidad del frío, llamó al hermano León, que caminaba un poco delante, y le habló así:

—¡Oh hermano León!: aun cuando los hermanos menores dieran en todo el mundo grande ejemplo de santidad y de buena edificación, escribe y toma nota diligentemente que no está en eso la alegría perfecta.

Siguiendo más adelante, le llamó San Francisco segunda vez:

—¡Oh hermano León!: aunque el hermano menor devuelva la vista a los ciegos, enderece a los tullidos, expulse a los demonios, haga oír a los sordos, andar a los cojos, hablar a los mudos y, lo que aún, es más, resucite a un muerto de cuatro días, escribe que no está en eso la alegría perfecta.

Caminando luego un poco más, San Francisco gritó con fuerza:

—¡Oh hermano León!: aunque el hermano menor llegara a saber todas las lenguas, y todas las ciencias, y todas las Escrituras, hasta poder profetizar y revelar no sólo las cosas futuras, sino aun los secretos de las conciencias y de las almas, escribe que no es ésa la alegría perfecta.

Yendo un poco más adelante, San Francisco volvió a llamarle fuerte:

—¡Oh hermano León, ovejuela de Dios!: aunque el hermano menor hablara la lengua de los ángeles, y conociera el curso de las estrellas y las virtudes de las hierbas, y le fueran descubiertos todos los tesoros de la tierra, y conociera todas las propiedades de las aves y de los peces y de todos los animales, y de los hombres, y de los árboles, y de las piedras, y de las raíces, y de las aguas, escribe que no está en eso la alegría perfecta.

Y, caminando todavía otro poco, San Francisco gritó fuerte:

—¡Oh hermano León!: aunque el hermano menor supiera predicar tan bien que llegase a convertir a todos los infieles a la fe de Jesucristo, escribe que ésa no es la alegría perfecta.

Así fue continuando por espacio de dos millas. Por fin, el hermano León, lleno de asombro, le preguntó:

—Padre, te pido, de parte de Dios, que me digas en que está la alegría perfecta.

Y San Francisco le respondió:

—Si, cuando lleguemos a Santa María de los Ángeles, mojados como estamos por la lluvia y pasmados de frío, cubiertos de lodo y desfallecidos de hambre, llamamos a la puerta del lugar y llega malhumorado el portero y grita: «¿Quiénes sois vosotros?» Y nosotros le decimos: «Somos dos de vuestros hermanos». Y

él dice: «¡Mentira! Sois dos bribones que vais engañando al mundo y robando las limosnas de los pobres. ¡Fuera de aquí!» Y no nos abre y nos tiene allí fuera aguantando la nieve y la lluvia, el frío y el hambre hasta la noche. Si sabemos soportar con paciencia, sin alterarnos y sin murmurar contra él, todas esas injurias, esa crueldad y ese rechazo, y si, más bien, pensamos, con humildad y caridad, que el portero nos conoce bien y que es Dios quien le hace hablar así contra nosotros, escribe, ¡oh hermano León!, que aquí hay alegría perfecta. Y si nosotros seguimos llamando, y él sale fuera furioso y nos echa, entre insultos y golpes, como a indeseables importunos, diciendo: «¡Fuera de aquí, ladrones miserables; id al hospital, porque aquí no hay comida ni hospedaje para vosotros!» Si lo sobrellevamos con paciencia y alegría y en buena caridad, ¡oh hermano León!, escribe que aquí hay alegría perfecta.

Y si nosotros, obligados por el hambre y el frío de la noche, volvemos todavía a llamar, gritando y suplicando entre llantos por el amor de Dios, que nos abra y nos permita entrar, y él más enfurecido dice: «¡Vaya con estos pesados indeseables! Yo les voy a dar su merecido». Y sale fuera con un palo nudoso y nos coge por el capucho, y nos tira a tierra, y nos

arrastra por la nieve, y nos apalea con todos los nudos de aquel palo; si todo esto lo soportamos con paciencia y con gozo, acordándonos de los padecimientos de Cristo bendito, que nosotros hemos de sobrellevar por su amor, ¡oh hermano León!, escribe que aquí hay alegría perfecta.

—Y ahora escucha la conclusión, hermano León: por encima de todas las gracias y de todos los dones del Espíritu Santo que Cristo concede a sus amigos, está el de vencerse a sí mismo y de sobrellevar gustosamente, por amor de Cristo Jesús, penas, injurias, oprobios e incomodidades. Porque en todos los demás dones de Dios

no podemos gloriarnos, ya que no son nuestros, sino de Dios; por eso dice el Apóstol: ¿Qué tienes que no hayas recibido de Dios? Y si lo has recibido de Él, ¿por qué te glorías como si lo tuvieras de ti mismo? (1 Cor 4, 7). Pero en la cruz de la tribulación y de la aflicción podemos gloriarnos, ya que esto es nuestro; por lo cual dice el Apóstol: No me quiero gloriari sino en la cruz de Cristo (Gál 6, 14).

A Él sea siempre loor y gloria por los siglos de los siglos. Amén. ■

Las florecillas de San Francisco
Capítulo VIII.



«Los símbolos de la fe»

Párrafo 7

LA CAIDA

385

Dios es infinitamente bueno y todas sus obras son buenas. Sin embargo, nadie escapa a la experiencia del sufrimiento, de los males en la naturaleza —que aparecen como ligados a los límites propios de las criaturas—, y sobre todo a la cuestión del mal moral. ¿De dónde viene el mal? *Quaerebam unde malum et non erat exitus* («Buscaba el origen del mal y no encontraba solución») dice san Agustín (Confesiones, 7, 7. 11), y su propia búsqueda dolorosa sólo encontrará salida en su conversión al Dios vivo. Porque «el misterio [...] de la iniquidad» (2 Ts 2, 7) sólo se esclarece a la luz del «Misterio de la piedad» (1 Tm 3, 16). La revelación del amor divino en Cristo ha manifestado a la vez la extensión del mal y la sobreabundancia de la gracia (cf. Rm 5, 20). Debemos, por tanto, examinar la cuestión del origen del mal fijando la mirada de nuestra fe en el que es su único Vencedor (cf. Lc 11, 21-22; Jn 16, 11; 1 Jn 3, 8).

I Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia

La realidad del pecado

386

El pecado está presente en la historia del hombre: sería vano intentar ignorarlo o dar a esta oscura realidad otros nombres. Para intentar comprender lo que es el pecado, es preciso en primer lugar reconocer el *vínculo profundo del hombre con Dios*, porque fuera de esta relación, el mal del pecado no es desenmascarado en su verdadera identidad de rechazo y oposición a Dios, aunque continúe pesando sobre la vida del hombre y sobre la historia.

386

La realidad del pecado, y más particularmente del pecado de los orígenes, sólo se esclarece a la luz de la Revelación divina. Sin el conocimiento que ésta nos da de Dios no se puede reconocer claramente el pecado, y se siente la tentación de explicarlo únicamente como un defecto de crecimiento, como una debilidad psicológica, un error, la consecuencia necesaria de una estructura social inadecuada, etc. Sólo en el conocimiento del designio de Dios sobre el hombre se comprende que el pecado es un abuso de la libertad que Dios da a las personas creadas para que puedan amarle y amarse mutuamente.

El pecado original: una verdad esencial de la fe

388 Con el desarrollo de la Revelación se va iluminando también la realidad del pecado. Aunque el Pueblo de Dios del Antiguo Testamento conoció de alguna manera la condición humana a la luz de la historia de la caída narrada en el Génesis, no podía alcanzar el significado último de esta historia que sólo se manifiesta a la luz de la muerte y de la resurrección de Jesucristo (cf. *Rm* 5, 12-21). Es preciso conocer a Cristo como fuente de la gracia para conocer a Adán como fuente del pecado. El Espíritu-Paráclito, enviado por Cristo resucitado, es quien vino «a convencer al mundo en lo referente al pecado» (*Jn* 16, 8) revelando al que es su Redentor. ■

389 La doctrina del pecado original es, por así decirlo, «el reverso» de la Buena Nueva de que Jesús es el Salvador de todos los hombres, que todos necesitan salvación y que la salvación es ofrecida a todos gracias a Cristo. La Iglesia, que tiene el sentido de Cristo (cf. *1 Cor* 2, 16) sabe bien que no se puede lesionar la revelación del pecado original sin atentar contra el Misterio de Cristo. ■

El pecado original: una verdad esencial de la fe

390 El relato de la caída (*Gn* 3) utiliza un lenguaje hecho de imágenes, pero afirma un acontecimiento primordial, un hecho que tuvo lugar al *comienzo de la historia del hombre* (cf. *GS* 13,1). La Revelación nos da la certeza de fe de que toda la historia humana está marcada por el pecado original libremente cometido por nuestros primeros padres (cf. Concilio de Trento: DS 1513; Pío XII, enc. *Humani generis*: ibid, 3897; Pablo VI, discurso 11 de julio de 1966). ■



Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Octubre 2026

TURNOS	OCTUBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
2	10	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	2	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	16	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
7	22	Basílica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:00
11	30	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
15	16	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	21:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	23	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	2	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	10	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	2	Santa Gema	Leizarán 24	915 635 068	22:00
24	2	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
31	2	Santa María Micaela y San Enrique	San Germán 23	915 794 269	21:00
32	22	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	1	San Germán	San Germán 26	915 554 656	21:30
35	30	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	17	San Matias	Plaza de la Iglesia 2	917 631 662	21:00
39	8	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	
40	9	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	21:00
41	9	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
43	2	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	16	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	2	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	21:00
47	9	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	9	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	16	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	10	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
52	1	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	21:30
53	2	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbieto 57	915 512 507	21:30
55	30	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	15	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	3	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	2	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
62	14	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	9	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	16	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	9	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	17	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
71	9	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00
72	2	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	2	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
74	9	Santa Casilda	Parador del Sol 10	910 744 069	21:00
75	16	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	
76	16	Virgen del Cortijo	Oña 91 B	917 663 081	22:00
77	2	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Octubre 2026

TURNO	OCTUBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLÉFONO	HORA DE COMIENZO
78	16	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30
79	9	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:30
VETERANOS	31	Basílica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:00
TURNO EN PREPARACIÓN					
81	16	Santa Rosalía	Las Pedroñeras 13	913 001 988	21:00

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	OCTUBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLÉFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	3	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	15	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	23	Asunción de Nuestra Señora	Iglesia 10	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	8	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Pozuelo de Alarcón T II B	15	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Ciudad Lineal	17	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento	23	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	9	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	21:00
Vallecas T I	30	San Pedro Ad Víncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	21:00
Vallecas T II	15	Santa María Josefa del Corazón de Jesús	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00
Alcobendas T I	2	San Pedro Apóstol	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Las Rozas T I	9	Nuestra Señora de la Visitación	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	16	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	2	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Las Rozas T IV	23	Santa María de la Merced	Cabo Mayor 1	916 300 297	21:00
Peñagrande	16	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
Majadahonda	2	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:00
Tres Cantos	17	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata - Colmenarejo	16	Santiago Apóstol	Ctra. de Valdemorillo 3 - Colmenarejo	918 589 152	21:00
La Moraleja	2	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	16	San Lucas Evangelista	Avda. JuanCarlos I, 62	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	2	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
Canillejas	10	Santa María la Blanca	Plaza Villa de Canillejas 1	685 093 486	22:00

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO
Y ADORACIÓN: Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas.

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M.
Y ADORACIÓN: 19:00 horas.

Mes de OCTUBRE de 2026

Día 1	Secc. de Madrid	Turno 22	Virgen de la Nueva
Día 8	Secc. de Madrid	Turno 23	Santa Gema Galgani
Día 15	Secc. de Madrid	Turno 24	San Juan Evangelista
Día 22	Secc. de Madrid	Turno 31	Santa María Micaela
Día 29	Secc. de San Sebastián de los Reyes	Turno I	Nuestra Señora de Valvanera

Lunes, días: 5, 12, 19 y 26

Mes de NOVIEMBRE de 2026

Día 5	Secc. de Madrid	Turno 32	Nuestra Madre del Dolor
Día 12	Secc. de Madrid	Turno 33	San Germán
Día 19	Secc. de Madrid	Turno 35	Santa María del Bosque
Día 26	Secc. de Canillejas	Turno I	Santa María la Blanca

Lunes, días: 2, 9, 16, 23 y 30

Rezo del Manual para el mes de octubre 2026

Esquema del Domingo I	del día 17 al 23	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 1 al 2 y del 24 al 30	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 3 al 9 y día 31	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 10 al 16	pág. 171

Las antifonas corresponden al Tiempo Ordinario.

Solemne VIGILIA DE DIFUNTOS

domingo 1 de noviembre 2026
a las 22:00h.

en la Basílica Parroquia
de La Milagrosa
c/ García de Paredes 45

*“Dales, Señor,
el descanso eterno”*



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA